

Érase una vez.

Érase una vez... Así empezaban todos los cuentos que ella me contaba.

Yo estaba deseando que llegara la noche para ponerme rápido el pijama y meterme en la cama.

- ¡Abuela ya estoy en la cama!

Entonces ella se sentaba a un lado de mi cama y me sonreía, yo me impacientaba – Venga, vamos, cuéntame ¿qué le pasó a la princesa?



Mi abuela era sin duda la mejor narradora de cuentos de todo el mundo, nunca supe si los inventaba ella misma, lo que sí sé es que a mí me fascinaban sus historias, siempre había monstruos, dragones, princesas preciosas de largos cabellos, duendes y brujas malvadas.



- ¿Qué le pasó a la princesa? Insistía yo.
- Pues verás... la princesa Blancaflor se adentró en el bosque huyendo del dragón Lanzafuegos y se metió en una cueva y allí...
- Y allí ¿qué pasó?
- ¡¡¡Pues que se encontró con la bruja Oscura!!!

Yo me tapaba la boca ahogando un chillido, porque sabía que la bruja oscura era la más malvada de todo el universo y algo terrible iba a suceder sin duda.

- Y entonces le lanzó un hechizo y la convirtió en rana.

Yo abrí la boca con asombro.

- ¡¡¡No!!!

Pero entonces apareció un príncipe que se dio cuenta de que la ranita lloraba y se puso a bailar la jota con ella para deshacer el hechizo.

- ¡Pero abuela! ¿Cómo va a bailar la jota una rana?
- ¡Qué quieres que te diga hija, es que la bruja era muy rara lanzando conjuros y era la manera de deshacer este... Bueno a dormir que ya es muy tarde!

Y yo me dormía a regañadientes.

A la noche siguiente yo estaba impaciente por saber cómo seguía el cuento.

- Pues verás hija, la bruja oscura se enfadó tanto cuando vió que su hechizo duró tan poco que decidió lanzarles el peor que tenía.

Yo abrí los ojos como platos, ¿Cuál? ¿Cuál?

Pues lanzó una maldición a la princesa para que perdiera su memoria

- Pero abuela, ¡cómo va a ser eso peor que te conviertan en rana!
- Pues sí, lo es lo es, por que la princesa se olvidó del príncipe, de su familia, de todos los que la querían y hasta de su propio nombre.
- ¡Dios mío! ¡Sí que es terrible!
- Pero los que la querían no se olvidaron de ella y a fuerza de darle muchos besos y abrazos, rompieron el hechizo una vez más.
- ¡Uff! ¡Menos mal!



Todas las noches yo iba en busca de mi abuela para que me siguiera contando sus maravillosas historias, pero al cabo del tiempo mi abuela no recordaba cómo acababa el cuento o me contaba el mismo cuento una y otra vez, pues no se acordaba de que ya me lo había contado antes.

Yo no entendía que pasaba, se le olvidaban las palabras, no recordaba lo que había hecho días antes, se despistaba continuamente y pensaba que cosas que habían pasado hace mucho tiempo acababan de pasar. Hasta que un día, la encontré con la mirada perdida y le pregunté

- Abuela, ¿qué te pasa?

Y entonces me miró como si fuera una extraña y me dijo:

- ¿Y tú quién eres?

- ¡Dios mío! Ya sé que es lo que pasa. ¡La bruja Oscura le ha lanzado el hechizo para borrar la memoria!

Igual que la princesa, la abuela se fue olvidando de todos los que la queríamos.

Pero por más mimos, abrazos y besos que le di no se recuperaba.

Cuando mi madre me encontró llorando desconsoladamente me explicó que no era ningún hechizo sino una enfermedad que se llama Alzheimer y que desgraciadamente hoy por hoy no tiene cura.

Un día frío y gris de invierno, mi abuela se fue.

Abuela quiero que sepas que, aunque tú no puedas recordar nada, tu memoria no se perderá, pues yo nunca te olvidaré ni a ti ni a ninguna de tus historias que les contaré a mis hijos y a los hijos de mis hijos cuando algún día yo también sea abuela.